

**TEXTO DEL MENSAJE DEL JEFE DEL ESTADO AL  
CONGRESO**

*Vasto conjunto de realizaciones presenta el gobierno en el ramo de la higiene, la sanidad y la asistencia públicas. — Ciento cincuenta acueductos, treinta alcantarillados, veinte hospitales nuevos precorran la preocupación del gobierno por este magno problema nacional. — La protección infantil y materna. — El hospital antituberculoso de "Santa Clara". — El Hospital de La María. — La campaña contra la bartonelosis.*

Las cuestiones higiénicas, sanitarias y de asistencia social tienen en Colombia importancia primordial y más que otra alguna afectan directamente el bienestar común. Entre los deberes del Estado, ninguno supera al de velar por la salud del pueblo colombiano, amenazada por las gravísimas endemias propias del medio tropical, por la pobreza en que vive la inmensa mayoría de nuestra gente, que sólo en una pequeña proporción había venido gozando de servicios médicos o de una atención hospitalaria siquiera elemental.

El señor Ministro del Trabajo, Higiene y Previsión Social os dará cuenta detallada de la vastísima labor desarrollada en ese campo, por tantos aspectos nuevo, y en donde se tropieza con innumerables dificultades, pero en el cual se ha trabajado con una intensidad y con éxito que no será posible desconocer.

Muchas personas se quejan de lo que falta por hacer, de las deficiencias realmente inmensas que es fácil anotar en la obra gigantesca de velar por la salud del pueblo colombiano, de combatir las epidemias y endemias, de mantener los hospitales suficientes, de atender a los niños desvalidos y a los ancianos desamparados. Quizá sería más justo parar mientes, más que en lo que no se ha logrado todavía, en lo que no se ha conseguido en quince a veinte años de labores cada día más intensas, con un ritmo cada día acelerado, con realizaciones cada vez más positivas.

Sin temor a que esta afirmación pueda tacharse de exagerada o vanidosa, puede sostenerse que nunca se había hecho antes una la-

bor tan vigorosa y eficaz en lo que a la sanidad en Colombia se refiere: se han construído alrededor de ciento cuarenta acueductos, de treinta alcantarillados, de veinte hospitales nuevos, y ello constituye una realización de importancia innegable. Con la cooperación del fondo de fomento, incomparable arma de progreso y de desarrollo municipal, se adelantan obras de la mayor entidad.

Atención especialísima se ha prestado a cuanto se relaciona con la protección infantil y materna, mejorando constantemente los servicios que en ello se ocupan permanentemente; hoy están dedicadas a esa labor sagrada en todo el país cerca de ochocientas instituciones que en el año pasado atendieron a quinientas sesenta y cuatro mil, seiscientas diez y ocho personas.

Unas cuantas cifras muestran claramente cómo progresa ese esfuerzo.

En 1937 fueron atendidas en las salas de maternidad 12.584 personas, y en el año pasado el número de atendidos ascendió a 20.506.

En cuanto a servicios prenatales, funcionaron 62 servicios en 1937, que atendieron a 7.156 casos. En 1941 aquellos servicios se duplicaron y llegaron a la cifra de 126, en los cuales se atendieron 25.688 personas.

Los consultorios de niños sanos pasaron de 42 en 1937 a 85 en 1941; los consultorios de niños enfermos de 82 en 1937 a 121 en 1941.

En 1937 existían en los hospitales colombianos 11.422 camas. En 1941 se registraron, en 221 hospitales, 16,322 camas, o sea un aumento del 42 por ciento, y se están incluyendo 46 hospitales más, con un total de 1.500 camas.

La campaña contra la tuberculosis, que constituye uno de los grandes peligros de nuestro pueblo, ha tenido extraordinario desarrollo y su acción se extiende cada día en forma magnífica. En 1937 había cuatro dispensarios y hoy existen 26. El número de personas que a ellos concurrieron, que fué de diez mil en 1936, subió en 1940 a 129.000 y en 1941 a 180.000. En 1930 los exámenes radiológicos llegaron a 117.000, y en 1941 a 236.000. Los tratamientos quirúrgicos, que fueron 341 en 1939, en 1941 llegaron a 1.140.

La parte culminante de esta campaña está en la conclusión del hospital "Santa Clara", Sanatorio Nacional Antituberculoso de Bogotá, que acaba de inaugurarse, y visitado por técnicos extranjeros ha sido motivo de los más entusiastas elogios por su completísima y extensa dotación, por su construcción ajustada a la mejor técnica y por los elementos de toda clase que allí aseguran el mejor tratamiento posible para los enfermos. Será ese no sólo un gran centro de asistencia social sino también de investigación científica que puede tener consecuencias extraordinariamente benéficas.

El hospital La María, de Medellín, para cuyas mejoras y ensanchamiento ha destinado el gobierno cien mil pesos, y el que se adelanta en Cali, servirán para dar impulso decisivo a esta campaña a la cual presta inapreciables servicios, con entusiasmo, consagración y eficacia muy laudables, la Liga Antituberculosa Colombiana.

La campaña contra la bartonelosis, que constituyó hace cuatro años tan serio motivo de inquietud y preocupación, y en la cual cooperaron en forma que los hace acreedores a la gratitud nacional, el doctor Luis Patiño-Camargo y el doctor Alfredo Vallecilla, ha tenido un éxito completo y ha salvado innumerables vidas. La enorme mortalidad logró reducirse a cifras muy pequeñas y en el año pasado no se notaron sino 104 casos en las poblaciones afectadas, donde antes se contaban por millares. Como obra de realización permanente, deja esa campaña tres hospitales —los de Sondoná, La Unión y Samaniego, este último en vía de conclusión— y un magnífico laboratorio en Pasto que presta los mejores servicios. Sobre todo, conjuró un grave peligro y remedió muy dolorosos males.

La campaña contra la fiebre amarilla, adelantada en colaboración del gobierno con la benemérita Fundación Rockefeller y que cuenta en Bogotá con un laboratorio magníficamente instalado, dedicado a la elaboración de la vacuna; los progresos alcanzados por el Instituto Nacional de Higiene Samper y Martínez en todos sentidos y especialmente en la preparación de los ésteres del chaulmoogra para el tratamiento antileproso; la obra que realiza el Instituto de Investigación Científica “Federico Lleras Acosta”, bajo la dirección ilustre de Luis Patiño-Camargo, la lucha contra la fiebre ptequial y la lucha contra la bartonelosis, son cosas todas estas realizadas silenciosamente en la serenidad de los laboratorios, con resultado asombroso que si muchos en el país ignoran, han recibido de prestigiosos centros científicos del exterior las más estimulantes voces de aplauso.

Las unidades y comisiones sanitarias, los centros de higiene, los centros mixtos de salud de Antioquia y del Magdalena, los servicios de sanidad portuarios y fluviales, han realizado una labor de magnitud extraordinaria de que el señor ministro os dará detallada cuenta. En los servicios de higiene y medicina escolar se trataron el año pasado 104.000 niños y debemos confesar que están apenas en su iniciación; cuando por acuerdo entre los ministerios de higiene y de educación alcancen ellos todo su desarrollo, la defensa de la niñez y de la juventud y su adaptación física alcanzarán halagüeñas proporciones.

En estas materias de higiene y salubridad, como en las de educación, ocurre que mientras más esfuerzos se realizan y más problemas se traen de resolver, más se aumentan las necesidades y los

anhelos que hay que satisfacer. Cuando poco o nada se hace, casi ningún reclamo se presenta y las gentes se resignan a la inercia, a la falta de acción con una facilidad sorprendente, pero a medida que se van despertando inquietudes, que se van tratando de curar males antes soportados con indiferencia estoica o inconsciente, que se van aplicando remedios eficaces y abriéndose caminos antes no sospechados, surge la tendencia creciente a aprovechar de todo eso, a exigir más y más, a no resignarse ya a lo que antes pareciera irremediable y ahora se demuestra como posible de corregir y de enmendar. Y está muy bien que así sea. En materia de higiene y de educación, está muy bien que las gentes reclamen y pidan cada día más, y se aprovechen sin cesar de lo que se va obteniendo. La vía por recorrer está apenas comenzada: es seguramente inacabable y hay que avanzar sin cesar en ella porque en ninguna se consiguen frutos mejores ni se realizan obras más benéficas.

El concurso de los médicos colombianos en las labores realizadas merece especialísima mención y justifica la creciente confianza que la opinión dispensa a los profesionales colombianos, listos siempre a coadyuvar en toda empresa de bien social y que inclusive en los últimos tiempos han sido, por los congresos médicos celebrados en distintas ciudades, no sólo poderosos factores de divulgación científica sino también de unidad nacional y de compenetración patriótica.

Muy fecunda es la colaboración que está desarrollándose entre el Estado, las entidades privadas que en esta sagrada tarea colaboran, las gentes de espíritu público que quieren servir a sus prójimos en obras de caridad y de beneficencia. El Estado con sus órganos burocráticos no podría bastar para tan inmensa tarea, a la cual el espíritu público y el deseo de servir a sus semejantes que anima a tantos corazones generosos suele dar impulso decisivo la Cruz Roja (la Liga Antituberculosa Colombiana, las asociaciones que velan por la suerte de los leprosos, los grupos que en todas las ciudades se forman para coadyuvar en las tareas de hospitales y en todo lo que a la protección infantil se refiere, en el socorro a los menesterosos de toda clase, no sólo son insustituibles sino que tienen acción decisiva en cuanto puede hacerse. El papel que en esto pueden desempeñar y están ya desempeñando las mujeres colombianas, tiene importancia incalculable y para el gobierno ha sido infinitamente satisfactorio prestar a sus iniciativas decidido apoyo. Sin ellas no sería tan halagüeña la obra que en estos años se ha realizado.

Y no sería tampoco justo dejar de rendir un homenaje a la tarea que cumplen muchas congregaciones religiosas consagradas en forma incomparable a aliviar la suerte de los desgraciados. El socorro a la ancianidad desvalida tiene su más alta expresión en Colombia en los asilos de las Hermanitas de los Pobres, rodeados en

todo el país por el más cariñoso y agradecido sentimiento. En la protección de ciegos y sordomudos, en donde han realizado tan excelente obra las entidades dirigidas en Bogotá por Juan Antonio Pardo y en Medellín por Francisco Luis Hernández, las Hermanas de la Sabiduría han logrado con su asilo —realmente espléndido— una obra emocionante, digna de la admiración nacional. Todos saben lo que representan las Hermanas de la Caridad y las Hermanas de San Vicente, las Salesianas, las Hermanas Misioneras, las Religiosas del Buen Pastor y de la Sagrada Familia (Margarita Fonseca), y tantas otras que por el momento se me escapan, incomparables colaboradoras de la nación colombiana y servidoras insignes de los más puros ideales. He sido testigo durante cuatro años de cuanto ellas hacen y considero que cumpla con un deber como jefe del Estado al rendirles un público tributo de respeto y aplauso.

Afortunadamente allí no pueden penetrar la pasión partidista o el interés electoral, que tan rudos ataques han hecho, con escándalo poco menos que unánime, a Juntas de Beneficencia departamentales integradas por quienes sólo tratan de cumplir con su deber abnegadamente. Contra ellas ha querido ensañarse también, en forma inexplicable, ese criterio de odio, de injusticia cruel, que algunos quisieran convertir en norma de la vida colombiana. Por fortuna ha logrado defenderse todavía contra todo eso la obra de la beneficencia departamental, pero la opinión debe estar alerta para evitar que cosa tan sagrada llegue a convertirse en armas de comités eleccionarios o en fortaleza de intereses tristemente sectarios.

Las líneas directivas a que ha obedecido la actividad oficial en materia de higiene y asistencia pública, y los resultados obtenidos, quedan sujetos a la opinión nacional. Creo que ella los aprobará porque ningún móvil distinto del de servir a nuestros compatriotas todos han inspirado esa labor. Difundir y mejorar los servicios prenatales y las salas de maternidad; velar por el niño a fin de conservar su buena salud con los múltiples factores de prevención que son necesarios o de devolvérsela cuando la ha perdido; defenderlo luego con los servicios de higiene y protección escolar, constituye todo ello un conjunto de defensa de la raza, de la madre y del niño, que merece apoyo entusiasta. Velar por la higiene pública, con las armas esenciales de acueductos y alcantarillados; intensificar las campañas sanitarias; estimular la organización y mejora de hospitales o crearlos; apoyar todas las iniciativas de asistencia social que lo merecen; prestar, por medio de los Centros de Higiene o Unidades Sanitarias, servicios a quienes los necesitan, tal ha sido la obra adelantada por el gobierno en ese campo.

Las cifras y documentos demostrarán que si es mucho lo que falta es mucho también lo que se ha hecho. El espíritu que ha animado esa labor no se ha manchado jamás por móviles mezquinos.